

**Como el europeo, el mexicano llegó a Estados Unidos empujado por el hambre; pero, al contrario del europeo, no tenía intención de quedarse, ni sus amos pretendían que se quedara. Legaba como trabajador temporal. Además, no permanecía en un solo lugar sino que era constantemente trasladado de un lado a otro por todo el sudoeste y el medio oeste. Cuando trabajaba en las cuadrillas del ferrocarril, viajaba según las necesidades del momento, llevando muchas veces consigo a su familia: esto creaba las colonias de vagones. En las minas siempre era el último en ser empleado, el primero en ser despedido y recibía por un mismo trabajo la mitad del salario que un hombre blanco. Los empleadores del sudoeste consideraban al mexicano la solución perfecta para los problemas obreros: estaba dispuesto a trabajar a temperaturas superiores a los 38 grados, no exigía ser tratado igual que los otros en la sociedad y regresaría a México al concluir su trabajo.**

*—Rodolfo Acuña*

Manuel Castells

## **Trabajadores inmigrantes y lucha de clases**

---

Desde la gran conmoción social de mayo 68 en Francia, las luchas de clases en Europa occidental parecen haber entrado en un periodo de desarrollo progresivo, tanto a través de un reforzamiento de las prácticas políticas sindicales y tradicionales cuanto por la aparición de nuevas demandas y la movilización en torno a ellas de nuevos estratos sociales. De manera que el "viejo topo" no dormía en absoluto y su trabajo subterráneo conducía a veces a explosiones de ira masiva y a veces a la consolidación de nuevas bases para la protesta y la oposición al sistema.

Entre estos nuevos desarrollos, la cuestión de la inmigración y de la movilización de los inmigrantes es particularmente importante. Como principal carta de triunfo en la expansión capitalista y como fantasma expiatorio que agita la burguesía, siempre dispuesta a alimentar el fuego de la xenofobia y el racismo, como pretexto para una caridad renovada de mala gana, como mito para movilizar a la izquierda europea y como fuente de confusión para los sindicatos y para los partidos de izquierda, los trabajadores inmigrantes constituyen, tanto en la realidad de su opresión diaria como en su potencial de revuelta social, uno de los botines en disputa más importantes y menos conocidos en las luchas de clases de nuevo surgimiento en el capitalismo avanzado.

En vista de la complejidad del tema, la masa de información fragmentaria y la escasez de datos económicos y estadísticos adecuados, cualquier análisis sobre los trabajadores debe partir de objetivos cuidadosamente definidos. La problemática que tomamos como punto de partida condiciona todos nuestros esfuerzos de interpretación y proporciona un marco que organiza nuestra manera de aproximarnos a esta realidad. Nuestra intención aquí no es exponer las escandalosas condiciones materiales en que estos trabajadores viven y laboran, ni justificar su presencia para promover la tolerancia de la población nativa hacia ellos. Nuestro punto de partida es más bien el hecho de la creciente importancia de los trabajadores inmigrantes en la población trabajadora asalariada de todos los países de Europa occidental y del número cada vez mayor de luchas políticas y movimientos de protesta en torno a ellos. Para nosotros, la cuestión es por tanto conocer el efecto específico que producen los trabajadores inmigrantes en una estructura de clases y en la política de la lucha de clases que resulta así determinada. Al responder tales cuestiones podremos, a la vez, describir el contenido de clase de las luchas de los trabajadores inmigrantes mismos y con ello empezar a valorar sus prácticas políticas.

Un análisis de las luchas de clase debe, por supuesto, estar inspirado por las expresiones prácticas de esas luchas y ser capaz, al mismo tiempo, de explicarlas. Pero, para llegar a ese resultado de un modo objetivo, es necesario partir de la posición de la fuerza de trabajo inmigrante en la estructura de contradicciones sociales y del papel que le otorga el desarrollo histórico del elemento dominante en esa estructura, es decir, el capital en su fase avanzada monopolista.

Empezaremos por recordar las tendencias estructurales fundamentales del capitalismo monopolista en Europa occidental para localizar el fenómeno de la inmigración dentro de esa lógica social y económica específica. Veremos entonces sus implicaciones para el sindicalismo y las prácticas políticas que tienden a surgir de ellas. Finalmente veremos cómo estas diferentes contradicciones se articulan en la historia concreta de las luchas de clase de nueva aparición refiriéndonos más específicamente a los movimientos de los trabajadores inmigrantes en Francia. Nuestro análisis se queda en un nivel considerablemente alto de generalidad, y el escaso número de datos estadísticos que empleamos es ilustrativo, más que demostrativo, en su propósito. De hecho, aún está por emprenderse un estudio riguroso de este tema dentro de la problemática de la lucha de clases. Así, el presente trabajo no pretende poner punto final a la investigación en esta perspectiva, sino por el

contrario dar un punto de partida. Es por tanto necesario plantear interrogantes teóricamente rigurosas e históricamente concretas para obtener, por etapas, respuestas que, en vez de provocar compasión por la suerte de los trabajadores inmigrantes, les proporcionen elementos capaces de clarificar su práctica.<sup>1</sup>

## 1. EL DESARROLLO DESIGUAL Y LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO

A primera vista, los movimientos migratorios pueden analizarse como simple resultado de dos leyes del modo de producción capitalista: *el sometimiento del trabajador* a la organización de los medios de producción dictada por el capital (y, por tanto, a su concentración espacial en áreas en que éste considera que puede obtener más ganancias), y el *desarrollo desigual* entre sectores y regiones, y entre países, de acuerdo con la competencia intercapitalista y las relaciones políticas entre los principales bloques que se encuentran bajo la hegemonía burguesa históricamente constituida en las diversas formaciones sociales. Así considerados, los movimientos migratorios han existido a lo largo de todo el desarrollo capitalista, y el éxodo rural y la declinación de las regiones cuya estructura productiva se debilitaba en favor de las formas capitalistas más avanzadas son rasgos básicos de la estructura social que constituye el capitalismo monopolista. Además, puede incluso decirse que es inevitable que se produzca un verdadero remolino de movilidad geográfica y ocupacional en la medida en que el capital sólo puede desarrollarse descomponiendo continuamente aquellos sectores que resultan retrasados en comparación con las formas más rentables. Esto libera incluso a una fuerza de trabajo mayor cuyos miembros pierden sus empleos existentes y se trasladan a nuevos puestos creados en los sectores más avanzados, movimiento que está lejos de ser automático y que requiere un entrenamiento cada vez más costoso.

Este desarrollo desigual no se deriva, por supuesto, de las disparidades en la distribución de recursos naturales, sino de la lógica del capital y de la división de trabajo que éste exige según los imperativos de la tasa de ganancias. Así, por ejemplo, la industria francesa del acero cerrará sus minas en Lorena y dejará esa zona para establecerse cerca del mar (Dunquerque, Fos) donde empleará mineral de hierro importado de Mauritania y Brasil...<sup>2</sup> Además, en algunos casos, lo que está en la raíz del desarrollo regional desigual es una lógica política (que depende del interés general del capital) más que una lógica inmediatamente económica. Por ejemplo, la dicotomía entre el norte altamente desarrollado de Italia y el Mezzogiorno miserable deriva de las formas particulares que toma la negociación política que subyace a la constitución del bloque de clase dominante en Italia como conjunto: la burguesía bancaria e industrial del norte acepta el mantenimiento del statu quo social en el sur para no perturbar la estructura de clases sureña, que permite la dominación de la oligarquía terrateniente tradicional. En cambio, ésta acepta la hegemonía burguesa en el nivel del Estado y garantiza ala reserva de mano de obra que ha estado siempre en la base del crecimiento capitalista italiano.<sup>3</sup> Este mismo mecanismo opera en el nivel internacional, donde la concentración de mano de obra está determinada por el crecimiento del capital. Durante un largo periodo antes de la segunda guerra mundial, los países capitalistas avanzados hicieron un uso esporádico de la mano de obra de sus colonias y de los países europeos atrasados (Italia, España, Polonia, etcétera). En 1936 había proporcionalmente más extranjeros en Francia que en 1972 (2 198 000 en comparación con poco menos

---

1 Este trabajo no pretende sintetizar todos los datos disponibles sobre la inmigración, sino simplemente proponer ciertas ideas. El mejor trabajo que existe sobre el tema es Stephen Castles y Godula Kosack, *Inmigrant Workers and Class Structure in Western Europe*, Oxford University Press, Londres, 1973, que recoge los datos básicos e incluye también una bibliografía seleccionada de material relativo a algunos países. Hay información periódica sobre el tema en los Boletines de la OECD (Servicio Sopemi) y en la publicación *Hommes et Migrations*.

2 Castells y F. Godard, *Monopolville*. Ed. Mouton, París, 1974.

3 Centro de Coordinamento Campano, *Sulle recenti tendenze dello sviluppo capitalistico in Campania*, mimeo, 1972.

de 4 000 000), e incluso en el momento de la crisis de 1929, el 7% de la población francesa eran extranjeros.

Un breve análisis de los países que importan y exportan mano de obra (véase el cuadro 1) nos esclarece este punto: cuanto más bajo es el nivel de desarrollo de un país (según el PNB per cápita) mayor es el nivel de emigración, y viceversa.

A primera vista, entonces, la emigración/inmigración es simplemente un producto del desarrollo desigual inherente al modo de producción capitalista que afecta a la fuerza de trabajo. Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que esto no es lo mismo que considerar a la migración simplemente como el producto de una sucesión de condiciones económicas, y por tanto como mano de obra que puede ser absorbida en empleos creados por el crecimiento económico en cada país. Por el contrario, el desarrollo desigual es una tendencia estructural del modo de producción y las diferencias entre las diversas firmas, sectores, trusts, regiones o países tienden a aumentar más que a disminuir. Por ejemplo, en los años recientes, a pesar de tener la tasa de crecimiento más alta de Europa occidental, España ha tenido un nivel de emigración regularmente creciente, con pequeños vaivenes en torno a esa tendencia causados mucho más por la recesión en los países que reciben inmigrantes que por una declinación de las solicitudes de emigrar. Igualmente, hay más de dos millones de trabajadores italianos en otros países europeos a pesar de la alta tasa de crecimiento y el alto nivel de producción de Italia. Las razones para que exista permanentemente esa fuerza de trabajo emigrante están claras desde el punto de vista del país que la envía: descomposición de las estructuras productivas retrógradas —especialmente en la agricultura—, desempleo estructural en ciertos sectores, y los salarios reales y nominales mucho más altos que ofrecen los países capitalistas avanzados.

Pero aunque las diferencias en los niveles de desarrollo explican las causas de la emigración, la emigración a los países avanzados está gobernada por razones mucho más profundas que no se pueden reducir simplemente a las necesidades de mano de obra de la economía. Si ésta fuera la causa, la emigración sería un fenómeno coyuntural (y altamente sensible al menor signo de recesión económica). Aunque es cierto que la situación de empleo se refleja inmediatamente en aumentos y descensos del nivel de inmigración (así, por ejemplo, la recesión económica de Alemania en 1967 produjo la partida de un gran número de inmigrantes, como se ve en el cuadro 2), también ocurre que la tendencia a largo plazo es un continuo aumento de la mano de obra inmigrante, que en 1972 representaba por lo menos el 10% de la población trabajadora en los países capitalistas avanzados de Europa occidental (los países del Mercado Común, Austria, Noruega, Suecia y Suiza). Puede aducirse que ello se debe precisamente al continuo crecimiento económico de estos países, pero esto es completamente tautológico, dado que la mano de obra inmigrante es de hecho uno de los motores de este crecimiento, más que su simple resultado.<sup>4</sup>

Dos hechos parecen particularmente significativos a este respecto: primero, el tamaño de la fuerza de trabajo inmigrante en los sectores más productivos (especialmente en la industria) y su posición en la población trabajadora en su conjunto hacen imposible considerarla como un fenómeno coyuntural, incluso si se asumiera que es simplemente el resultado de una oferta superabundante de mano de obra.

Así, en 1972 había 2 354 200 trabajadores extranjeros en *Alemania*, que representaban el 10.8% de los asalariados. Constituían el 25% de los obreros de la industria de la construcción y el 80% en ciertos sectores de obras públicas, pero también estaban fuertemente representados en la industria metalúrgica (11% del total de asalariados). En *Francia*, según las estadísticas oficiales, había 1 800 000. trabajadores inmigrantes, el lo. de enero de 1973 (8% de la población trabajadora), cifra que parece una subestimación porque no toma en cuenta el trabajo clandestino. En la construcción y las obras públicas, representan el 27% del total de trabajadores (pero esta cifra a menudo asciende al 90% en las construcciones de la región parisina), el 17% en las industrias metalúrgicas y el 16% en la industria extractiva. Hay 530 000 trabajadores extranjeros en la industria automotriz, de los cuales 200 000 en la región de París, es decir, el 46% del total de trabajadores capacitados trabajan en la línea de

---

4 Kindleberger, *Europe's Postwar Growth. The Role of Labour Supply*. Harvard University Press, Cambridge, 1967.

ensamble. En *Suiza*, según las cifras oficiales para 1968, había 817 000 trabajadores inmigrantes que representaban el 29.8% de la población obrera, pero con una alta concentración en las industrias de la construcción, de fabricación de herramientas y hotelera. Casi el 40% de los obreros de las fábricas suizas son extranjeros, y si se considera solamente el trabajo directamente productivo, constituyen ya una clara mayoría. En *Bélgica*, los 220 000 trabajadores extranjeros empleados en 1971 representaban el 7.2% de la población trabajadora, y estaban particularmente concentrados en las industrias minera, de la construcción y metalúrgica; esto a pesar de la marcada recesión en la región valona, que condujo a la toma de medidas para restringir la inmigración. En *Holanda*, la cifra de 125 000 personas empleadas en 1972 (3.2% de la población trabajadora) es menor que en otros países debido sobre todo a la oposición sindical a la inmigración. En *Dinamarca* se encuentra el mismo fenómeno, y sólo había 30 000 trabajadores extranjeros en 1972. En *Gran Bretaña*, los 1 780 000 inmigrantes que había en 1971 representaban el 7.3% de la población trabajadora en las industrias de la construcción y herramientas, el comercio y los servicios. Así pues, la mano de obra inmigrante es un elemento fundamental de la estructura económica del capitalismo europeo y no simplemente una fuente más de mano de obra en condiciones de rápido crecimiento.

Pero hay un segundo hecho particularmente inquietante: la aparición a largo plazo (1950-1970) de un aumento paralelo entre el desempleo y la inmigración en la mayoría de los países, con la *posible* excepción de Alemania, donde, en términos generales, el pleno empleo parece haberse alcanzado efectivamente. Sería necesario un análisis detallado de los cambios en los niveles de desempleo, inmigración y productividad, por país, sector y tipo de compañía, para verificar esta tendencia. Sin embargo, pueden obtenerse ciertas indicaciones examinando las cifras de desempleo e inmigración en Francia (cuadro 3) y la interrelación de los cambios que presentan. Una combinación de dos fenómenos puede observarse: a corto plazo, para cada año, hay una correspondencia entre el aumento del desempleo y la declinación de la inmigración. Pero a *largo plazo*, hay una *tendencia de los dos fenómenos a aumentar juntos*. Esto es aún más significativo dado que las estadísticas relativas a la inmigración se refieren sólo a las cifras oficiales (una cifra menor), que siguen muy de cerca los cambios en las condiciones económicas.

En otros países encontramos las siguientes tendencias:

—En Bélgica y Holanda el desempleo es *estable* y la inmigración crece moderadamente. (De modo que, de hecho, el desempleo y la inmigración *coexisten*.) (Véase los cuadros 4 y 5.)

—En Alemania, el desempleo se mantiene estable y bajo; al mismo tiempo la inmigración crece a una tasa alta. Así, la inmigración no está producida por una situación de pleno empleo en el mercado de trabajo, sino por un *pleno empleo selectivo* (véase el cuadro 6).

—En Suiza y Luxemburgo existe un verdadero mercado de trabajo de pleno empleo para los trabajadores nativos, con un porcentaje cada vez mayor de inmigrantes (el 29.8% de la fuerza de trabajo en Suiza y el 27.8% en Luxemburgo). En estos países podríamos analizar la inmigración como una fuente de mano de obra. Pero incluso aquí esta interpretación debe estar vinculada a una explicación en términos de las características específicas de la fuerza de trabajo inmigrante.

—En Gran Bretaña coexiste una fuerza de trabajo inmigrante estable con una tasa alta y creciente de desempleo. En realidad no hay una evolución complementaria y opuesta de los dos fenómenos como esperaríamos la teoría económica liberal. La explicación debe encontrarse en términos de la posición estructural de los trabajadores extranjeros en la industria británica.

El caso de Gran Bretaña es extremadamente revelador a este respecto, porque el establecimiento permanente de una gran proporción de fuerza de trabajo inmigrante ha estado acompañado por un aumento gradual del desempleo (hasta el 3% en 1972) y por un incremento considerable en el nivel de *emigración* de los británicos, especialmente de los altamente capacitados, a Estados Unidos. De modo que no existe escasez de mano de obra, sino más bien una reclasificación de las características requeridas para desempeñar determinadas tareas.

Por tanto, queremos proponer que la inmigración no es un fenómeno coyuntural vinculado a las

necesidades de mano de obra de las economías en expansión, sino una tendencia estructural característica de la actual fase del capitalismo monopolista. Esta tendencia estructural está basada en las discrepancias y los desequilibrios que son resultado del desarrollo desigual, pero se explica principalmente por la dinámica interna de las sociedades capitalistas avanzadas. El desarrollo desigual explica por qué emigra la gente, pero no explica por qué el capital está dispuesto a proporcionar empleos a los trabajadores inmigrantes en los países avanzados, a veces incluso en condiciones de desempleo. Tampoco explica por qué las clases dominantes introducen un elemento social y político (el trabajo inmigrante) cuya presencia contradice su ideología y requiere mecanismos más complejos de control social. En otras palabras, la medida de la inmigración y su papel estratégico en la economía europea ha de explicarse, no en términos de las demandas técnicas de la producción, sino por los intereses específicos del capital en una fase particular de su desarrollo.

## 2. CRISIS DEL CAPITALISMO, CONTRATENDENCIAS DE LA POLÍTICA ECONÓMICA Y PAPEL ESTRUCTURAL DE LA INMIGRACIÓN

¿Cuáles son los requerimientos actuales del capital? ¿Y cómo se traducen en una política de mano de obra, especialmente en relación con los trabajadores inmigrantes?

Para responder a estas cuestiones debemos introducir algunos elementos de la teoría económica marxista que se refieren al desarrollo contradictorio del modo capitalista de producción. La contradicción estructural básica demostrada por Marx en el volumen III de *El Capital* se refería a la *tendencia de la tasa de ganancias a descender*, como resultado del aumento en la composición orgánica del capital que la competencia entre capitalistas, la concentración monopólica y el progreso técnico hacen inevitable. Si consideramos que sólo la mano de obra viva, la fuerza de trabajo, crea valor y por tanto plusvalía, y ganancias que derivan de ella, dado el aumento de la composición orgánica del capital, la tasa de ganancias debe descender, dado que el capital variable empleado en pagar la fuerza de trabajo crece más lentamente que el capital total (capital constante más capital variable), y por tanto la fuente de valor se torna proporcionalmente menor en relación con la masa de capital implicado en la producción. En el nivel del sistema como conjunto y a largo plazo, hay una tendencia de la tasa de ganancia a descender (incluso si la cantidad de plusvalía aumenta) y en consecuencia una tendencia del sistema a dirigirse hacia la crisis en la medida en que el capital deja de invertir si la inversión deja de ser rentable.

Sin embargo, aunque algunos estudios sugieren la validez de este análisis para épocas pasadas<sup>5</sup>, a las tendencias identificadas no son más que *tendencias*, es decir, pueden ser contrarrestadas parcialmente en la práctica histórica del capital mediante la introducción más o menos deliberada de contra tendencias, a través de una política económica. <sup>6</sup>Uno de los principales ejemplos de ese tipo de acción es la desvalorización o "puesta a dormir" de parte del capital social, para la que se acepta una tasa de ganancias más baja o incluso nula, poniéndola en manos del Estado. Además, este tipo de acción se combina con diversos subsidios y asistencia por parte del Estado a los grupos económicos privados más importantes, para lo cual se extrae de los recursos colectivos y por tanto se retira una parte de los salarios para la acumulación. También puede señalarse que la intervención del Estado se extiende a todos los campos, siguiendo el conocido modelo keynesiano, de modo que actúa como regulador en cada situación e *intenta* establecer un programa para el capital monopolista.

Más allá de las medidas relativas al capital mismo, la contratendencia básica introducida en el sistema es un incremento de la tasa de plusvalía, es decir, de la cantidad de plusvalía producida por un capital variable dado. Este incremento se obtiene de dos maneras complementarias: mediante una *productividad* más alta, a través del progreso técnico (que aumenta el trabajo excedente en relación con el trabajo necesario para producir la fuerza de trabajo) y mediante un *reforzamiento de la*

---

<sup>5</sup> Véanse las obras de Boceara.

<sup>6</sup> *Le capitalisme monopoliste d'État*. Ed. Sociales, París, 1970, 2 vol.

*explotación*, ya sea en su intensidad, en su amplitud o reduciendo la masa de capital variable necesaria para obtener cierta cantidad de plusvalía.

Así, la primera cuestión que debemos examinar es: *¿Cuál es la relación entre el uso masivo de mano de obra inmigrante y la contratendencia a la tendencia de la tasa de ganancias a descender, especialmente en lo que se refiere al reforzamiento de la explotación?*

Hay otras contradicciones básicas en la fase actual del capitalismo que, aunque relacionadas con la primera, tienen efectos relativamente autónomos. Por una parte, está el carácter cíclico de la expansión capitalista, con recesiones periódicas debidas a la sobreacumulación. Aunque la naturaleza cíclica de las crisis estuvo oculta durante un largo periodo de expansión, a partir de 1967 Europa se ha acostumbrado de nuevo a la idea de las repentinas fluctuaciones en la actividad económica como parte del funcionamiento del sistema. Para eludir el efecto desequilibrante de estas fluctuaciones, debido a las reacciones en cadena que producen en la economía, el capitalismo avanzado ha puesto en marcha una serie de mecanismos anticíclicos, entre los cuales uno de los más importantes es precisamente la mano de obra inmigrante.

Finalmente, el exceso de capitales que buscan oportunidades de inversión y la creación de una masa de capitales flotantes en las economías avanzadas, por una parte, y la necesidad de un crecimiento cada vez más rápido inherente al capital monopolista, por otra, son la fuente de la *inflación* estructural característica del capitalismo actual. Proponemos la hipótesis de que la inmigración tiene un papel específico como factor deflacionario básico para controlar estos efectos críticos de la inflación. Aunque las estadísticas y la economía ofrecen escasa guía a este respecto, sí sugieren algunas hipótesis.

Si podemos determinar el papel que tiene la mano de obra inmigrante en el manejo de estos problemas claves del capitalismo avanzado, habremos establecido simultáneamente su lugar en las contradicciones estructurales y en los intereses sociales que subyacen a las diversas políticas de inmigración y a las protestas de los propios trabajadores.

### *2.1. La inmigración y el reforzamiento de la explotación capitalista*

Para aumentar el grado de explotación y elevar la tasa de plusvalía, el capital hace uso de dos métodos, generalmente combinados: 1] pagar un valor proporcionalmente menor por la reproducción de la fuerza de trabajo, 2] acrecentar la duración y la intensidad del trabajo. Hemos dicho que en ambos casos la mano de obra inmigrante representa una carta decisiva para el capital. Examinemos esto ahora en mayor detalle.

Por lo que se refiere al primer punto, la mano de obra inmigrante exhibe las siguientes características:

- es la parte de la fuerza de trabajo que recibe los salarios más bajos (véase el cuadro 7);
- es la parte cuyas condiciones de salud son mejores, contra la opinión extendida. Esto se debe a dos razones muy simples: 1] los inmigrantes son generalmente jóvenes e inician apenas su vida de trabajo, y 2] rigurosísimos exámenes médicos aseguran que los inmigrantes que no estén en buenas condiciones de salud sean rápidamente remplazados. Esto significa que aunque la salud de los inmigrantes como individuos se ve más severamente afectada que la de los nacionales, como grupo los inmigrantes son más saludables dado que sólo los jóvenes y sanos son retenidos... y sólo en tanto permanecen en tales condiciones;
- es la parte de la fuerza de trabajo que labora en las peores condiciones de seguridad y de salud, lo que permite ahorros considerables en la organización del trabajo y reduce aún más los costos de reproducción;
- desde el punto de vista del capital en su conjunto, más que desde el de un capitalista individual, uno de los efectos esenciales de la inmigración es permitir ahorros considerables en los costos de reproducción social de la fuerza de trabajo en su conjunto, con lo cual se eleva correspondientemente

la tasa general promedio de ganancias. Esto ocurre debido a tres mecanismos principales:

1] Primero, porque al reclutar inmigrantes principalmente entre los jóvenes y productivos (véase el cuadro 8), es posible eludir el pago del costo de la "crianza" del trabajador y de los costos de mantenimiento una vez que termina su vida de trabajo. Según un cálculo de la OECD estos costos alcanzan los 10 000 dólares por trabajador, lo que constituye una cifra de aproximadamente 50 millones de dólares por el capital humano gratuito que representan los inmigrantes en Europa.

2] Segundo, dadas las medidas restrictivas que gobiernan la inmigración y las condiciones en que los inmigrantes viven y trabajan, la mayoría son solteros o solteros "forzosos" (véase el cuadro 9) y los costos de reproducción de las familias no recaen sobre el capital, el cual ahorra con ello el costo de instalaciones colectivas, casas habitación, escuelas, camas de hospital, seguridad social, etcétera. Los ahorros son todavía más significativos puesto que el pago de esas instalaciones no es rentable porque la demanda de ellas tiene que estar subsidiada.

3] Tercero, las condiciones de reproducción de los inmigrantes mismos, así como de las familias que logran acompañarlos, están claramente por debajo del promedio normal en los trabajadores nativos. Sus condiciones de alojamiento son especialmente malas<sup>7</sup>. No sólo no paga el capital social por estos costos, sino que los "comerciantes del sueño" se benefician con la discriminación, y crean un mercado paralelo de alojamientos para los inmigrantes que se vuelve incluso rentable con sólo descartar la legalidad y emplear métodos sumarios para mantener el orden en los albergues, cuartos amueblados o barriadas.<sup>8</sup>

Es por esto que, para sólo mencionar dos ejemplos, el 32% de los inmigrantes en Alemania viven en alojamientos temporales según las estadísticas oficiales, y el 98% de los habitantes de los barrios bajos en Francia son inmigrantes.

El efecto de los trabajadores extranjeros en los niveles salariales no sólo se manifiesta en sus propios salarios, sino en los del conjunto de asalariados, dado que la posibilidad de apelar a la mano de obra de los países capitalistas dependientes actúa como un verdadero *ejército de reserva mundial* sobre la clase trabajadora de los países capitalistas avanzados. No puede inferirse de esto un conflicto entre los intereses de la clase obrera y los de los trabajadores extranjeros, puesto que una vez que se encuentran en el mismo barco sólo pueden salir del círculo vicioso de su explotación uniéndose en oposición al capital. Pero es cierto, *como tendencia*, que la simple posibilidad de recurrir a la inmigración causa un descenso relativo de los salarios, y contribuye a la contratendencia estructural que ayuda a retrasar el descenso de la tasa de ganancias.

Finalmente, volviendo a la intensidad de su explotación, en promedio los trabajadores inmigrantes trabajan jornadas mucho más largas que los nacionales, ocupan los peores empleos y se les exigen las velocidades más altas (en la medida en que trabajan en la línea de ensamble y se les paga a destajo). La tasa de accidentes de trabajo, mucho más alta entre los inmigrantes, es indicativa tanto de sus condiciones de trabajo como de las velocidades que se ven obligados a mantener.

Todos estos factores empíricamente indiscutibles son sin embargo demasiado obvios; su aceptación es demasiado automática e incluso esconde una especie de prejuicio racista inconsciente. *¿Por qué los trabajadores inmigrantes aceptan lo que para la clase obrera nativa es ya inaceptable? ¿Por qué son naturalmente sumisos? ¿Debido a su estado de extrema necesidad? Incluso si aceptamos la idea de que la pobreza que sufren en sus propios países hace que los trabajadores inmigrantes estén dispuestos a tolerar cualquier tipo de condiciones al llegar, el problema es por qué esta aceptación persiste y, especialmente, por qué es posible tratarlos como asalariados individuales mientras que la relación de la clase obrera nativa con el capital se establece colectivamente a través del movimiento obrero. Esta es la clave de la respuesta. Aunque las condiciones de trabajo, los niveles de salario y los beneficios sociales son mejores y aunque los obreros europeos han mejorado sus condiciones de vida,*

<sup>7</sup> Véase *Le logement des migrants*. Ed. Droit et Liberté, 1973, y la bibliografía de trabajos en alemán e inglés en Castles y Kosack, op. cit

<sup>8</sup> Véase P. y J. Calame, *Les travailleurs étrangers en France*. Les Editions Ouvrières, París, 1972.

esto no se ha obtenido por la buena voluntad del capital sino a través de las nuevas condiciones sociopolíticas que derivan del equilibrio de poder entre las clases creado por el movimiento obrero. En otras palabras, *la utilidad de la mano de obra extranjera para el capital deriva principalmente de que puede actuar frente a ella como si no existiera el movimiento obrero*, con lo que hace retroceder varias décadas la lucha de clases. Un capital del siglo XX y un proletariado del siglo XIX: tal es el sueño del capital monopolista para superar su crisis. ¿Cómo ocurre esto? No se debe a la supuesta docilidad de los inmigrantes, cuyas numerosas luchas en los años recientes muestran un grado de combatividad, así sea esporádica y limitada. Más bien su calidad legal y política como extranjeros y su aislamiento político-ideológico conducen al punto básico: *su limitada capacidad para organizarse y luchar y su gran vulnerabilidad a la represión*.<sup>9</sup> Su calidad de extranjeros priva a los inmigrantes de derechos políticos y, también, en la práctica, de sus derechos sindicales. Su participación en las luchas de clase, su nivel de organización en estas condiciones está así restringida a una vanguardia, separada de la masa de inmigrantes y a menudo considerada con reserva por el movimiento obrero nativo. Es así muy fácilmente reprimida. Además, como la permanencia de los trabajadores inmigrantes en cada país es sólo relativa, y su grado de identificación subjetiva es más débil, su interés en participar en las luchas en proceso es limitada y se concentra generalmente en estallidos vinculados con sus condiciones concretas de vida y de trabajo.

Por añadidura, el racismo y la xenofobia difundidos por la ideología dominante acentúan las divisiones que se derivan de las particularidades culturales nacionales<sup>10</sup> y determinan el aislamiento ideológico de los inmigrantes. Se ven así separados de su clase y colocados en un equilibrio de poder tan desfavorable que a menudo fluctúan entre una aceptación de las condiciones del capital o una mera revuelta individual o colectiva. Esto los aleja aún más del movimiento obrero, en una especie de círculo vicioso que tiende a reproducir la fragmentación y dislocación de la clase trabajadora en el capitalismo avanzado.

Esto nos conduce al primer resultado de nuestro análisis, que debemos subrayar. Aunque pudiera parecer banal, de él se derivan ciertas implicaciones cruciales para las luchas de los inmigrantes: la ventaja que tiene la mano de obra extranjera para el capital procede precisamente de la especificidad de su posición inferior en la lucha de clases, que deriva de su calidad legal y política como inmigrantes. *Desde el punto de vista del capital* esta calidad puede modificarse en los detalles, pero no se puede transformar, porque es la fuente del papel estructural básico de la inmigración. Así, la contradicción básica en cuanto a los inmigrantes no los opone directamente al capital, sino al aparato del Estado del capital y a la calidad política que se les da en sus instituciones. Esto tiene las siguientes consecuencias:

—la posición de los inmigrantes en la lucha de clases es muy específica en comparación con el resto del movimiento obrero;

—la contradicción, en que ocupan el polo dominado, es una contradicción básica del capitalismo;

—esa contradicción es inmediatamente política en la medida en que se relaciona directamente con el aparato del Estado;

—dada una contradicción básica, directamente política y muy específica, reforzada en la esfera ideológica por sus particularidades culturales y los matices xenofóbicos de la ideología dominante, los inmigrantes se encuentran en un equilibrio de poder extremadamente desfavorable que tiende a reproducir su separación del resto del movimiento obrero.

El círculo no está totalmente cerrado, como veremos, puesto que la pertenencia de los inmigrantes a la clase obrera determina una base objetiva de intereses comunes con los *trabajadores en su conjunto*. Y a partir de esa base *puede construirse* un movimiento obrero unificado, como producto de una clase obrera que, aunque objetivamente fragmentada, no está rota.

Este análisis también echa luz sobre un argumento frecuente acerca de las causas de la inmigración

---

<sup>9</sup> Véase André Gorz, "Immigrant Labour", *New Left Review*, mayo de 1970.

<sup>10</sup> Véase *Hommes et Migrations* (serie "documentos"), y Clifford S. Hill, *How Prejudiced is Britain?* Ed. Panther Books, Londres, 1967

que hemos deliberadamente dejado de lado para poder darle respuesta cuando la supiéramos. Se trata de la idea de que los inmigrantes son necesarios para realizar las tareas arduas rechazadas por la población nativa. De hecho, ésta es sólo una verdad a medias. Aunque es cierto que los inmigrantes realizan los trabajos más duros, peor pagados y que requieren menos capacitación (véase el cuadro 6), no se sigue de ello que esas tareas hayan sido rechazadas por otros trabajadores a pesar de ser necesarias. Esas tareas no son abandonadas por ser "sucias" o porque "destruyan el alma" (puesto que no puede decirse que uno se "realice" en las que se toman a cambio) sino porque están peor pagadas. Siempre que el trabajo arduo está bien pagado (por ejemplo en el caso de los mineros) encontramos que lo realizan trabajadores nativos. Es verdad, sin embargo, que estos trabajos están mal pagados y son los más duros, pero *¿en relación con qué criterio?* Con el criterio histórico del equilibrio de poder establecido por el movimiento obrero en cada país, con el de lo que sería inaceptable para una clase obrera que ha tenido la fuerza necesaria para imponer mejores condiciones de trabajo y salarios más altos. En pocas palabras, entonces, *los trabajadores extranjeros no existen porque hay trabajos "arduos y mal pagados" que hacer, sino más bien existen trabajos arduos y mal pagados porque están presentes los trabajadores extranjeros o se puede enviar por ellos para que los realicen.*

La industria de la construcción, por ejemplo, ha seguido funcionando en pequeña escala porque el empleo de inmigrantes ha hecho rentables los capitales pequeños, y fragmentarios sin recurrir a métodos de construcción industrializados. Si desapareciera la mano de obra inmigrante, de acuerdo con el *equilibrio de poder del movimiento obrero*, la industria de la construcción sería transformada y modernizada. Pero esto no es más que un buen deseo, porque tal situación reduciría considerablemente la tasa de ganancia, y precipitaría así una crisis económica. Por ello el capital no puede prescindir de las "tareas arduas" o de los trabajadores extranjeros que las realizan. Ésta es la "estructura invisible" de la determinación del capital de la cual se observan sólo los efectos, en ocasiones combinados con interpretaciones prematuras.

Es necesario examinar ahora si la especificidad político ideológica de los inmigrantes en la lucha de clases es también un rasgo básico que les permite desempeñar un papel crucial en las políticas anticíclica y antinflacionaria del capital monopolista.

## 2.2. Fluctuaciones económicas, inflación, inmigración

A pesar de la sistemática intervención del aparato del Estado, a pesar de los mecanismos de control establecidos, la economía capitalista aún sufre fluctuaciones cíclicas. Son de un nuevo tipo en la medida en que la aceleración del progreso técnico, por una parte, y la internacionalización del capital, por la otra, han introducido distorsiones en la regularidad de los ciclos, mientras magnifican los efectos en los periodos recesivos.

En esta perspectiva, los trabajadores inmigrantes son uno de los elementos básicos para evitar que las recesiones se conviertan en crisis. En lugar de aceptar la realidad del desempleo, las economías capitalistas avanzadas la han regulado con trabajo inmigrante, limitando temporalmente la inmigración (como en Bélgica en 1971 y en Alemania en 1972), imponiendo nueva legislación restrictiva (Suiza, Inglaterra, Francia) o simplemente expulsando —de un modo más o menos encubierto— a una parte de la fuerza de trabajo inmigrante. Así, la recesión de 1967 en Alemania produjo una gran reducción en el número de residentes extranjeros, con lo que se exportó una fracción considerable del desempleo total (véase el cuadro 2). Había aún 459 000 desempleados en 1967 en Alemania, y 353 000 en 1968, que naturalmente recibían seguro de desempleo. Se ha calculado que la expulsión de trabajadores extranjeros permitió ahorros de más de 1 000 millones de marcos sólo en seguros de desempleo<sup>11</sup>.

Esta tendencia general, que también se ha observado en Francia, se interpreta a menudo en los

---

11 M. D. "Les effets économiques de la migration sur les pays d'accueil: tentative de bilan", *Economie et Humanisme*, julio-agosto de 1971.

términos banales de oferta y demanda de empleos. Su significación reside precisamente en el argumento con que uno puede librarse de esta mano de obra, debido a su calidad político-legal inferior. Esto revela de nuevo el papel básico de la calidad de extranjero desde el punto de vista del funcionamiento de la economía capitalista.

También está implicado algo más específico, que requiere un análisis más cuidadoso. Las crisis del capitalismo hoy día no son crisis clásicas causadas por la sobreproducción, sino crisis producidas principalmente por la inflación, que es ella misma resultado de los excedentes de capital y los movimientos financieros vinculados a las actividades de las firmas multinacionales, entre otras cosas<sup>12</sup> Lo que caracteriza estas crisis es precisamente la *combinación de inflación y recesión* o "estagflación", como se la conoce. El mecanismo es bastante simple: la inflación no es resultado del juego de oferta y demanda, sino de rasgos estructurales de la fase actual del capitalismo que no pueden ser tratados aquí en detalle.<sup>13</sup> Estos implican que un alza en los precios de los productos no está contrapesada por un descenso en la demanda, ya que los precios están determinados por el costo del capital invertido, él mismo sujeto a presiones inflacionarias a través de mecanismos financieros. De vez en cuando los precios se elevarán por encima de lo que puede soportar la demanda, y causarán así una sobreproducción relativa que conduce a una recesión. Esto reduce aún más el nivel de la demanda efectiva, pero sin producir una caída proporcional de los precios a menos que sea aceptable una peligrosa caída en la tasa promedio de ganancia. En estas condiciones, ¿cuáles son las características del "trabajador-consumidor" ideal, para evitar estas crisis periódicas?:

1] Debe ser muy productivo(a) en la fase expansionista.

2] Debe ser muy fácil de excluir en la fase recesional en que hay peligro de sobreproducción.

3] Debe consumir poco, para reducir las tensiones inflacionarias en los periodos de expansión y especialmente para amortiguar la declinación de la demanda en los periodos de recesión. Esto es posible gracias a que su desaparición como asalariado (y por tanto de su salario como poder de compra) tiene poco efecto en el nivel general de demanda efectiva. De esta manera la capacidad productiva puede reducirse con poco cambio en la demanda efectiva, y eludirse con ello la cadena de acontecimientos que podría seguirse de la aplicación de frenos al crecimiento. De este modo, puede evitarse que las fluctuaciones se conviertan en crisis.

El papel central de la mano de obra inmigrante como regulador de las crisis capitalistas se ignora con demasiada frecuencia, oculto por interpretaciones que se enuncian en términos de la situación económica (ajuste de la oferta y la demanda) sin atender a los determinantes de estos ajustes o discrepancias. Dos condiciones deben cumplirse para que la mano de obra inmigrante desempeñe este papel:

a] la calidad de extranjero, débil en términos políticos e ideológicos, debe mantenerse;

b] la inmigración de las familias debe limitarse tanto como sea posible y, todo lo más, restringirse a una sección estrecha y alta de inmigrantes cuya integración ideológica actúa como garantía suficiente.

Así pues, éstas son las razones de la actual orientación de las políticas de inmigración en todos los países europeos hacia la llamada solución "alemana": inmigración limitada a trabajadores "no casados", rigurosamente controlada, por un periodo limitado y con una alta tasa de renovación y sustitución, a cambio de un mejoramiento de las condiciones materiales de vida durante el tiempo limitado en que los trabajadores prestan sus servicios. La Ley de Inmigración británica, las nuevas medidas suizas y, sobre todo, la circular Fontanet-Marcellin en Francia se dirigen, todas, en esta dirección.

Debemos mencionar, de paso, que desde el punto de vista de una lógica puramente económica del

---

<sup>12</sup> Charles Levinson, *Capital, Inflation and the Multinationals*. Ed. George Allen and Unwin, Londres, 1971.

<sup>13</sup> J. L. Dallemagne, *L'inflation capitaliste*. Ed. Maspero, París, 1972.

capital, los mismos objetivos (elevación de la tasa de ganancia mediante la superexplotación, control contracíclico) podrían alcanzarse con inversiones productivas en los países de los que proceden los inmigrantes, en el caso, desde luego, de que pudiera imponerse allí a los trabajadores un equilibrio de poder semejante, mediante Estados policíacos. Tal concepción puede encontrarse en diversos planes elaborados por grandes empresas europeas y especialmente francesas. Sin embargo, a corto plazo es improbable que se ponga en marcha una política de este tipo dado que ignora dos rasgos básicos de la inmigración: su posición en las diversas fracciones del capital, y su efecto fragmentador, y por tanto debilitador, sobre la clase obrera. Esto significa, a su vez, que esa tendencia sólo podría emerger una vez que se cumplieran tres condiciones: la unificación final del capital en torno a monopolios; la incorporación del movimiento obrero de manera que dejara de constituir un gran peligro para el capital, que entonces no tendría necesidad de debilitarlo; finalmente, y lo más importante, un fuerte desarrollo de las luchas de los inmigrantes que amenazara el equilibrio social construido a costa de ellos. Este último desarrollo ya está teniendo lugar en Suiza, mientras que parece remoto en Francia; Alemania es el caso intermedio.

Esta cuestión, sin embargo, es significativa porque nos permite establecer los límites de un análisis puramente económico basado en la lógica del capital. Debemos ahora volvernos a un análisis de la relación de los inmigrantes con las clases sociales existentes.

### 3. INMIGRACIÓN, CLASES SOCIALES Y FRACCIONES DE CLASE

Los inmigrantes no son simplemente extranjeros. La gran mayoría son trabajadores extranjeros (el 98% en Francia), es decir: 1] *trabajadores*, 2] *extranjeros*. En cuanto se olvida cualquiera de estos dos rasgos, que definen tanto su situación de clase como su especificidad como fracción de clase, uno deja de poder entender la importancia de los inmigrantes para el capital y, más allá, para la transformación de la sociedad.

La situación específica de clase de los trabajadores extranjeros tiene que relacionarse con la lucha de clases y los intereses de clase existentes para descubrir las alianzas y las contradicciones que están operando, y por tanto, para deducir una táctica y una estrategia apropiadas, dados los objetivos específicos de estas clases y fracciones.

Así, aunque los intereses generales del capitalismo avanzado respecto de la inmigración pueden ser los que hemos indicado, son variados y específicos para cada fracción del capital y, en particular, son distintos según si nos referimos al capital monopolista o al capital invertido en industrias o sectores con bajas tasas de ganancia o pequeñas cantidades de plusvalía. Para el gran capital, el objetivo prioritario es preservar las características básicas de la fuerza de trabajo inmigrante, a la vez que estabilizarla<sup>14</sup> en su fase de producción, por ejemplo, proporcionándole condiciones materiales mínimas para su reproducción. De ahí que el gran capital quiera la "regularización" de la inmigración siempre que ésta no vaya demasiado lejos y cause estallidos de descontento o interfiera con el mantenimiento de la fuerza de trabajo. Así, por ejemplo, pueden tomarse medidas relativas al alojamiento (Francia), puede proponerse la consulta a los representantes de los inmigrantes por las autoridades locales (Bélgica) o tomarse ciertas medidas de seguridad social (Alemania), siempre desde luego de un modo totalmente inadecuado y fragmentario<sup>15</sup>. Las grandes compañías pueden incluso acordar seguro de empleo a una pequeña élite de inmigrantes y ofrecer así una zanahoria al "buen inmigrante" para que mejore su empleo. Más concretamente: para el gran capital el interés principal está en no otorgar derechos políticos y sindicales a los trabajadores extranjeros, y con ello reducir su capacidad de incorporarse a una lucha. De ahí su política de control y de modificaciones menores frente a la inmigración, algunas veces paternalista en la esfera económica, siempre represiva (disuasiva) en la esfera política.

---

<sup>14</sup> Estabilizar la fuerza de trabajo pero no, generalmente, al trabajador individual.

<sup>15</sup> Véase *Espaces et Sociétés*, n. 4, 1971

Por el contrario, para muchas empresas pequeñas y medianas (especialmente en las industrias de la construcción, textil y de servicios) la fuerza de trabajo inmigrante es crucial para su *supervivencia cotidiana*, debido a la superexplotación que pueden realizar gracias a la falta de derechos y de organización de estos trabajadores. Para estas compañías, los inmigrantes son una fuente de ganancia excedente necesaria para compensar su tasa de ganancia inferior al promedio. Así violan la legalidad burguesa contratando inmigrantes *clandestinos*, para explotarlos ilegalmente, no pagar las cuotas de seguridad social e imponerles condiciones subhumanas de trabajo. En el caso de las compañías pequeñas y medianas, por tanto, la extrema violación de los derechos legales se añade a las violaciones legales y controladas, regularizadas a largo plazo y demandadas por el gran capital. Por ello Francia, el más atrasado<sup>16</sup> de los países huéspedes y el que tiene la mayor proporción de empresas pequeñas y medianas, toleró sin queja hasta 1972 un nivel de inmigración clandestina que en ese momento representaba casi el 80% del total de ingresos en el país. Para estas compañías un mejoramiento en las condiciones de vida de los inmigrantes sería inaceptable, ya que afectaría su ganancia excedente necesaria. Este argumento se aplica *a fortiori* al capital especulativo que se beneficia de la condición mísera de los inmigrantes para crear una nueva fuente de acumulación (los "mercaderes del sueño" y otros). Las dos fracciones del capital, sin embargo, coinciden en un punto básico: la necesidad estructural de una represión política sistemática contra los inmigrantes y la completa eliminación de su capacidad de defenderse. Habiendo obtenido satisfacción en este punto básico, el gran capital puede permitirse regresar a los argumentos "humanitarios" cuando las luchas de los inmigrantes lo obligan a retroceder, mientras que para las firmas atrasadas la explotación excedente de estos trabajadores es una cuestión de vida o muerte. Estas diferencias deben tomarse en cuenta para entender la variedad de políticas capitalistas de inmigración. Pero esta fragmentación de los intereses del capital presupone un acuerdo básico sobre el mantenimiento de los inmigrantes en una posición de "apartheid" político y social.

La debilidad política *objetiva* de los trabajadores extranjeros no sólo es una importante contratendencia empleada por el capital para desviar el impacto de sus propias contradicciones, sino también una carta principal para la burguesía en su lucha contra la clase trabajadora. La sola presencia de los trabajadores inmigrantes constituye una fuente permanente de fragmentación en el seno de la clase, tanto dentro como fuera de la empresa. Mientras que los inmigrantes y los trabajadores nativos comparten los mismos intereses históricos y algunos intereses inmediatos, difieren en otros intereses inmediatos, por ejemplo, las condiciones de trabajo y de alojamiento y, en particular, la libertad de asociación, una demanda básica para los inmigrantes pero superflua para los trabajadores nativos.

Esta fragmentación es un obstáculo permanente y objetivo para la lucha y la organización de *todos* los trabajadores, dado que coloca a una fracción sustancial de ellos en una posición inferior y hace que la participación en la lucha sea mucho más difícil y peligrosa para ellos. Esto se olvida con demasiada frecuencia, porque nos impresiona la violencia y la audacia de algunas luchas de los inmigrantes. En las pocas ocasiones en que tales luchas llegan a desarrollarse, ello se logra a pesar de las desventajas iniciales y los riesgos considerables de represión que sufren los inmigrantes que participan en ellas. Esto explica por qué sólo una pequeña minoría de inmigrantes toma parte en esas luchas y por qué sólo se realizan al precio de muy grandes sacrificios, que los distinguen claramente del resto de movimiento obrero. Para los inmigrantes, así, cada lucha pone en peligro su embrionaria organización. Esta fragilidad ha sido superada por el movimiento obrero en el capitalismo avanzado. La fragmentación de la clase obrera que representa una fracción permanente de trabajadores inmigrantes es un factor básico para mantener a la inmigración como un interés unificado de las clases dominantes.

---

<sup>16</sup> Uno no debe emplear términos como "pequeño" o "gran" capital sino referirse a la composición orgánica y el dinamismo del capital. Algunos grandes monopolios de la industria de la construcción también emplean inmigrantes clandestinos.

Más aún por cuanto esta separación no depende sólo del status político inferior de los inmigrantes, sino también de las reacciones racistas y xenofóbicas de la burguesía.<sup>17</sup> El éxito de Powell y del National Front en Inglaterra; el amplio número de votos populares a favor del decreto xenofóbico conocido como la "iniciativa Shwarzenbach" en Suiza; la ola de asesinatos racistas (especialmente en Marsella) en el otoño de 1973, son síntomas de la última arma para dividir a la clase trabajadora: el racismo. Estas reacciones se presentan incluso dentro de la clase obrera, no sólo entre la población nativa contra los inmigrantes, sino también a la inversa.

Esta separación objetiva y subjetiva entre los trabajadores nativos e inmigrantes se ve a menudo reforzada por el corporativismo y la ceguera de los sindicatos que, bajo el pretexto de defender los empleos de los nacionales, no son capaces de comprender la verdadera estrategia del capitalismo en esta cuestión y colaboran, de hecho o de intención, con el gran capital en su política de regularizar y controlar la inmigración (en última instancia con ayuda de la policía). Los sindicatos temen en ocasiones oponerse a las actitudes xenofóbicas de una parte de la fuerza de trabajo (bajo la influencia de la ideología dominante) y terminan reforzando la situación que ellos mismos denuncian o a la que se oponen sólo verbalmente. Sin embargo es obvio que los sindicatos no pueden ser considerados en bloque y que sus actitudes dependerán parcialmente de su orientación general frente a la lucha de clases y parcialmente de la presión que los inmigrantes son capaces de ejercer sobre ellos. Así, en Francia, los sindicatos intentan inmediatamente trabajar por la unidad de la clase obrera,<sup>18</sup> mientras que en Suiza colaboran con la burguesía. Pero los sindicatos ya no tienen mano libre a este respecto, dado que cada vez más tienen que dar cuenta del peso de los inmigrantes entre sus miembros. Ésta es tal vez la clave de todo el problema, dado que los sindicatos nativos se ven a menudo reforzados por la suspicacia y el antisindicalismo de muchos inmigrantes (debidos no a un exceso de conciencia, sino a la falta de conciencia) en una especie de círculo vicioso que corre el riesgo de reproducir la fragmentación de la clase obrera con catastróficas consecuencias para el movimiento obrero en el capitalismo avanzado.

Este círculo vicioso sólo se puede romper por el descubrimiento por parte tanto de los trabajadores nativos como de los inmigrantes de la identidad básica de sus intereses, una identidad que debe interpretarse no sólo en términos de un destino histórico remoto, sino en relación con las presentes condiciones de la lucha de clases. Los inmigrantes nunca lograrán imponer su demanda básica (iguales derechos) sin una batalla generalizada, apoyada por los movimientos obrero y democrático en su conjunto. Los trabajadores nativos deben evitar a toda costa una ruptura en la clase trabajadora que podría conducir a una importante derrota la cual a su vez fortalecería, tal vez decisivamente, el equilibrio de poder a favor de la burguesía.

Este descubrimiento de una comunidad concreta de intereses de clase sólo puede darse a través de las luchas comunes contra el capital. Y estas luchas comunes se producirán a través de la participación de los inmigrantes y los trabajadores nativos en las luchas específicas unos de otros. En otras palabras, la dinámica de las relaciones sociales, aunque determinada por la estructura de clase, está organizada en términos del desarrollo históricamente específico de las prácticas de lucha. A este tema nos referiremos ahora, con especial atención al ejemplo particularmente rico de Francia, antes de obtener conclusiones más generales acerca del papel de los inmigrantes en la lucha de clases.

#### 4. LOS TRABAJADORES INMIGRANTES Y LAS LUCHAS DE CLASES: EL EJEMPLO FRANCÉS

El resurgimiento de las luchas sociales en Francia a partir de 1968 ha tenido un profundo efecto sobre los trabajadores extranjeros. Durante algún tiempo, aunque se les definía públicamente como un "problema social", no había estrictamente hablando, luchas específicas y separadas de los

---

<sup>17</sup> Uli Windisch, "Travailleurs immigrés et xenophobie: le cas de la Suisse *Espaces et Sociétés*, n. 4, 1971.

<sup>18</sup> Leon Gani, *Syndicats et travailleurs immigrés*. Ed. Sociales, París, 1972.

trabajadores inmigrantes. Hasta 1972 hubo dos tipos básicamente diferentes de acción en relación con los trabajadores extranjeros: por una parte, una denuncia ideológica del "escándalo" de las condiciones de la inmigración por parte sobre todo del movimiento de izquierda en su papel habitual de reveladores de las contradicciones más que de fuerza política; por otra, una serie de luchas de protesta obrera en las fábricas con alta proporción de inmigrantes, lo que indicaba el potencial concreto para movilizar a este estrato de trabajadores. Puede señalarse que las luchas más importantes ("Grosteel" en Le Bourget, "Penarroya" en Lyon, ambas en 1972) fueron luchas de protesta dirigidas por los sindicatos, especialmente la CFDT, aunque el estilo de acción fue muy innovador (sobre todo por la severidad de las luchas ante la intransigencia de los patrones, que finalmente fue superada). Las luchas de los obreros semicalificados de Renault-Billancourt y de Renault-Flins, donde había un alto grado de participación de inmigrantes, permitió que se desarrollara una nueva forma de lucha obrera fuera de los canales sindicales, debido a un cierto grado de penetración maoísta entre los inmigrantes, junto con una poderosa acción sindical. Lo que caracteriza a este conjunto de luchas, sin embargo, es que eran luchas obreras que implicaban a los inmigrantes pero que en ningún caso presentaban demandas específicas de éstos. En esta medida la incorrecta base social inicial persiste y la masa de inmigrantes permanece fuera de la lucha del movimiento obrero, a la vez que los sindicatos rara vez van más allá del nivel de piadosos deseos respecto de las demandas de derechos iguales para todos los trabajadores. Pero con la promulgación el 18 de septiembre de 1972 de nuevas normas relativas a la inmigración (la circular Fontanet-Marcellin) las cosas empiezan a cambiar. Estas normas representan una verdadera ofensiva del gran capital para regular el campo de inmigración, con especial énfasis en los rasgos represivos y policíacos del control migratorio. Las tres principales medidas que comprendía la circular pueden resumirse del siguiente modo:

1] Ningún trabajador extranjero podrá trabajar o vivir en Francia sin pasar por los canales legales de la Oficina Nacional de Inmigración. Los inmigrantes ilegales no podrán regularizar su situación (hasta entonces el 80% de los inmigrantes eran clandestinos).

2] Los permisos de residencia y de trabajo estarán vinculados y se otorgarán para el mismo periodo. La duración de este periodo estará determinada por el contrato de trabajo, lo que significa que el derecho a permanecer en Francia de un trabajador inmigrante dependerá de la buena voluntad de su empleador.

3] Antes de recibir un permiso de residencia, un trabajador extranjero deberá contar con un "alojamiento adecuado". Pero como no se tocan las causas de la crisis de vivienda, esta medida puede ser considerada como un buen deseo. En realidad, tiene mucha importancia en otro sentido, puesto que la descripción "adecuado" dependerá del juicio de la policía. Introduce así un elemento arbitrario en el otorgamiento de la residencia.

4] Finalmente, para tomar en cuenta todos los aspectos de la administración de los inmigrantes, los expedientes se reunirán en un único archivo a cargo de la policía local, que así podrá realizar operaciones represivas sin dificultad.

Este conjunto de medidas se justifica, según la circular, por la necesidad de "regularizar" la inmigración. De hecho es una regularización que refleja muy de cerca los intereses del gran capital. Representa:

a] la hegemonía del capital monopolista sobre el capitalismo atrasado, en el campo de la política migratoria;

b] un intento drástico por cortar en capullo el movimiento rudimentario de los trabajadores extranjeros que estaba empezando a desarrollarse a partir de varias luchas obreras.

La circular tiene así dos rasgos: la racionalización capitalista de la inmigración y la represión política de los inmigrantes. Inicialmente, los sindicatos vieron sólo el primer rasgo y por tanto no se opusieron violentamente a ella (especialmente la CGT), ya que estaban de acuerdo en que era necesario regularizar la inmigración para evitar los peores abusos. Pero no se dieron cuenta de la

imposibilidad económica de esa regularización. Al mismo tiempo, subestimaron la importancia del rasgo de la circular relativo al establecimiento de un poder arbitrario del empleador y de la policía sobre los inmigrantes en su conjunto (excepto los que están comprendido en acuerdos especiales: argelinos, africanos negros, nacionales de la CEE).

Por otra parte, pronto se hizo evidente para los inmigrantes, en su experiencia cotidiana, que algo básico había cambiado. Las delegaciones de policía locales iniciaron sus inspecciones administrativas y comenzaron las deportaciones. Las medidas tomadas estaban cuidadosamente pensadas y eran selectivas: los trabajadores árabes fueron los primeros golpeados (sobre todo los tunecinos y marroquíes, no protegidos por ningún status especial), cuyo aislamiento legal y político es bien conocido, dado el extendido racismo antiárabe de la población nativa. Frente a esta intimidación, los trabajadores extranjeros se movilizaron en desorden, en gran medida espontáneamente. Pronto aparecieron dos tendencias dentro de este movimiento. Una tendencia partía de la especificidad de los trabajadores inmigrantes, organizándolos en "Comité de Defensa de los Derechos de Vivir y de Trabajar de los Inmigrantes" (CDVTI), al margen del movimiento sindical, y tenía como plataforma central la demanda de un status legal garantizado que eliminaría los poderes arbitrarios de la policía y los patrones y garantizaría la presencia de los inmigrantes en el país bajo condiciones satisfactorias, incluso si aceptaba el status inferior del inmigrante y la regularización de la inmigración. La otra tendencia predicaba la unidad de clase de todos los trabajadores y demandaba derechos iguales a través de una lucha común de los trabajadores de todas las nacionalidades, organizados, por ejemplo, en "Comités Unitarios Francés-Inmigrante" (CUFI). Ambas tendencias estaban instigadas por grupos revolucionarios, aunque el CUFI contenía también militantes sindicales. Los sindicatos, por su parte, demandaron la derogación de la circular sin emprender, sin embargo, ninguna batalla importante en ese sentido. Como las deportaciones aumentaban, se iniciaron acciones semiespontáneas. Las demandas del CUFI eran demasiado ambiciosas para que las empleara un movimiento de inmigrantes desde el principio: sólo podrían imponerse mediante la acción sindical dentro de las empresas, y los sindicatos se encuentran con la dificultad de la indiferencia de los trabajadores franceses. Por otra parte, la línea de "defensa de derechos humanos" del CDVTI, que era específica para los inmigrantes, obtuvo el apoyo de quienes demandaban principalmente que no los deportaran, así como el de conocidas figuras liberales y caritativas (por ejemplo, la Iglesia jugó un papel importante). Como forma de lucha eligieron la *huelga de hambre* de los que estaban amenazados de deportación; la primera se inició en Valence en la Navidad de 1972. Después del éxito de esta primera huelga (la posición de los implicados fue regularizada "en atención a la fecha") una verdadera ola de huelgas 'de hambre de inmigrantes clandestinos sacudió a toda Francia. Apoyadas por la opinión pública y con un nivel muy alto de movilización de militantes de extrema izquierda, casi todas las huelgas de hambre tuvieron éxito para sus participantes, pero: a) la circular no fue derogada, b) *en particular*, no se organizó ningún movimiento de masas ya que las huelgas implicaban principalmente a las personas directamente afectadas, y c) la unidad con el movimiento obrero sólo se dio en el nivel de las declaraciones. Paralelamente, el CUFI *apoyó* estas iniciativas y dedicó la mayor parte del tiempo a organizar comités de vecindario integrados por inmigrantes de diversas nacionalidades y militantes políticos franceses: Lograron formar una *coordinación* nacional entre los casi cien comités locales que surgieron semiespontáneamente en toda Francia.

Tan pronto como terminó la campaña de deportaciones acabaron también las huelgas de hambre, con lo que mostraron su carácter altamente defensivo e individual. Nada cambió en un nivel general y estas luchas no condujeron a la creación de ninguna fuerza social.

En la misma época (primavera de 1973), sin embargo, se dieron en ciertas fábricas luchas de los trabajadores inmigrantes que vinculaban las demandas laborales y las demandas específicas de la inmigración; estaban dirigidas sobre todo por el ala izquierda de la CFDT y por grupos independientes de inmigrantes. Una nueva huelga en Renault, la huelga 'de Margoline en

Nanterre, la huelga de las trabajadoras españolas en la fábrica de ropa "Claude-St. Cyr", son batallas duras y victoriosas que, empiezan a vincular las luchas de la clase trabajadora y las de los inmigrantes, a través del apoyo *simultáneo* de los sindicatos y de las organizaciones independientes de inmigrantes a nivel nacional (Asociación de Marroquíes en Francia, Coordinación de Trabajadores Españoles en la Región Parisina, y más tarde el Movimiento de Obreros Árabes, etcétera).

El 10. de mayo de 1973 fue un "10. de Mayo de los Inmigrantes" que vio una procesión de miles de trabajadores inmigrantes, tanto dentro como fuera de los contingentes de los 'sindicatos, que vinculaban sus demandas específicas a las de' la clase trabajadora en su conjunto. Y los sindicatos a su vez están recogiendo sus demandas.

Esto creó un nuevo equilibrio de poder. El gobierno reaccionó con integración y con represión. Por una parte, la circular se tornó más "flexible" (por ejemplo, se da un periodo de gracia de tres meses después de que expira el contrato "para permitir que se encuentre un nuevo trabajo) y fue suspendida cuatro meses para regularizar la, situación de los trabajadores clandestinos (lo cual no se hizo en, realidad). Pero, por otra parte, las estipulaciones principales siguieron inalteradas, y se emitieron órdenes de deportación *por motivos políticos* a los dirigentes del nuevo movimiento de inmigrantes que se había desarrollado al margen del movimiento sindical. Finalmente, y lo más importante: se desarrolló una campaña racista (oficialmente desaprobada por el gobierno), que incluyó manifestaciones racistas masivas en Marsella y una ola de asesinatos de árabes cuyos autores nunca se encontraron. Esta actividad llegó a tal punto que Argelia suspendió la emigración a Francia. La prueba de fuerza entre el movimiento inmigrante y el capital, que requiere cierto status para los inmigrantes, ha empezado. Será larga y dura. Más aún dado que el movimiento de inmigrantes empieza a salir de su aislamiento y a encontrar gradualmente su sitio en el movimiento sindical mediante el descubrimiento recíproco de intereses de clase comunes a través de las luchas comunes<sup>19</sup>

Esto dicho, queda planteado el problema básico, que aún no ha surgido realmente en la práctica del movimiento de los trabajadores inmigrantes: en la medida en que la lucha de clases no se detiene en la protesta sino que se integra en el nivel político básicamente, ¿cuál es la relación entre las luchas de los inmigrantes y la lucha política entre las clases?

## 5. LUCHAS DE INMIGRANTES, LUCHAS DE LA CLASE TRABAJADORA Y LUCHA POLÍTICA ENTRE LAS CLASES

Sabemos<sup>20</sup> que ninguna lucha de clases de consecuencias deja de plantear la cuestión del poder y de buscar la destrucción-transformación del aparato del Estado, el instrumento con que se realizan los intereses de las clases dominantes en su conjunto. Las luchas de clases se concentran así en la lucha política entre las clases, que tiene por objetivo la captura del poder y, luego, la transformación de las relaciones sociales, y el fin de la explotación del hombre por el hombre.

En el caso de las luchas de los trabajadores inmigrantes surge de inmediato una pregunta: ¿qué Estados están implicados? ¿A qué captura del poder hay que referirse: la que se realizaría en el país de origen o la del país huésped? Esta cuestión no es irreal en absoluto, particularmente si recordamos toda la serie de interpretaciones ultrainternacionalistas. Éstas parten del hecho de la inmigración y de la internacionalización del capital y proponen una revolución internacional, es decir, niegan la posibilidad de cualquier proceso revolucionario que opere a una escala menor que la europea, por lo menos. Según esta concepción, debería hablarse de una sola clase trabajadora internacional puesto que el proletariado internacional no es sólo un objetivo sino una realidad ya presente en las relaciones de producción.

Nada podría estar más lejos de la verdad.

---

19 Françoise Pinet, *Travailleurs immigrés dans la lutte de classes*. Ed. Cerf, París, 1973

20 Nicos Poulantzas, *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. Ed. Siglo XXI, México, 1969.

Hablar en esos términos sólo tiene sentido en el contexto de una estrategia exclusivamente sindical y economicista. Ciertamente es necesario para los sindicatos, cuyo principal preocupación es obtener las condiciones de negociación mejores que sea posible, desarrollar una federación sindical internacional en oposición al agrupamiento internacional de los patrones. Pero no hacer más que eso sería olvidar que los intereses de la clase obrera se realizan *políticamente*, que el proceso político concierne al Estado y que el Estado tiene formas y modelos de cambio específicos en cada nación creada por la burguesía. Cada Estado representa un sistema particular de intereses y alianzas, y oprime de un modo específico a una sección de los trabajadores relativamente unida por la historia y el modo de vida. La confrontación con cada Estado requiere una estrategia particular para desarrollar alianzas de clases y una lucha de clases a nivel político. Es obvio que existe una Santa Alianza del capital internacional. Pero la idea de una lucha internacional no es más que una idea. Hoy día no existe un proletariado mundial unido que se enfrente a un oponente único. La unidad del proletariado se construirá en la lucha, mediante la convergencia de intereses develada en las prácticas de lucha. Dado el desarrollo desigual de la lucha de clases en relación con cada Estado, cada proletariado debe necesariamente desarrollar su propia estrategia. Hablar de una clase trabajadora internacional "en el nivel del Mercado Común" es o bien una posición ideológica, que expresa un deseo sin colaborar concretamente a su realización, o bien una posición economicista que identifica el contexto de las negociaciones con la Europa del gran capital. En ningún caso es una posición política vinculada a la estrategia de clases referida a una lucha por el poder.

¿A qué procesos revolucionarios pertenece entonces la fracción de clase de los trabajadores inmigrantes? ¿En relación con qué lucha política se definen? En nuestra opinión, los trabajadores inmigrantes como fracción de clase se definen dentro de la lucha de clases del país que los recibe. Sin embargo, como movimiento obrero, tienen una doble definición dado que *dentro de cada país hay una clase trabajadora multinacional que corresponde a un movimiento obrero multinacional* y que está doblemente vinculado: como entidad multinacional se dirige políticamente hacia la lucha cuyo objetivo es el aparato del Estado del país receptor, y como componente nacional de esa entidad es parte del movimiento obrero del país de origen, dado que, en la práctica, sigue guardando una estrecha relación con las luchas en este último país.

Tal análisis presenta el problema de si este movimiento obrero multinacional no debería tener una dirección política correspondientemente multinacional. Pero tal medida contradiría las alianzas de clases necesarias en el proceso revolucionario de cada país, en la medida en que las demás clases no son multinacionales. Esto es una verdadera "contradicción en el seno del pueblo". Pero antes de que pueda resolverse políticamente desde el punto de vista del proletariado, debe haber unidad del proletariado multinacional hoy fragmentado en el interior de cada país. La frecuente preferencia por el establecimiento de estrechas alianzas de clase al costo de la unidad del proletariado implica una aceptación de principio de la sujeción de los intereses de clase del proletariado a los de los estratos intermedios. Así pues, éste es un intento por explicar la extraña pasividad del movimiento obrero hacia su fracción inmigrante. La persistencia de esta fragmentación será una razón básica de la debilidad política del movimiento obrero y el resultado de una estrategia de alianzas engendrada por los intereses de otras clases. La vinculación entre los trabajadores inmigrantes y la lucha de clases política es a la vez próxima y problemática.

**Cuadro 1**  
**INMIGRACIÓN DE LOS PAÍSES MEDITERRÁNEOS A ALGUNOS PAÍSES EUROPEOS**

<i>País de emigración</i>												
País de emigración	Población <sup>1</sup> 1971 (millones)	Alemania <sup>2</sup> 1971	Francia <sup>3</sup> 1971	Bélgica <sup>4</sup> 1971	Luxemburgo <sup>5</sup> 1971	Holanda <sup>6</sup> 1971	Suiza <sup>7</sup> 1971	Austria <sup>8</sup> 1971	Suecia <sup>9</sup> 1971	Reino Unido <sup>10</sup> (1966)	Total de todos los países <sup>11</sup>	Emigrantes de Europa Población total <sup>12</sup>
<b>Europa mediterránea</b>												
España	33 290	270 000	589 925	51 485	1 700	19 810	97 860	270		34 510	1 065 560	3.2
Grecia	8 892	395 000	10 125	14 050		1 905	8 000	550	14 000	8 520	452 150	5.1
Italia	53 667	590 000	588 740	188 430	11 000		531 500	1 510	8 000	96 660	2 015 840	3.7
Portugal	9 630	55 214 <sup>e</sup>	694 550	4 280	6 300	1 366	2 000			5 420	769 130	7.9
Turquía	35 232	653 000	18 325	12 250		21 746	9 651	22 415		4 310	741 697	2.1
Yugoslavia	20 527	594 000	65 220	2 930	400	7 454	20 800	131 835	37 000	12 290	871 929	4.2
<b>Norte de África</b>												
Argelia	14 012	1 985 <sup>e</sup>	754 462	3 740							760 187	5.4
Marruecos	15 525	10 921	194 296	24 560		2 582					250 359	1.5
Túnez	5 137	9 918 <sup>e</sup>	106 845	1 640		339					118 742	2.3
Población de origen mediterráneo <sup>13</sup>		2 580 038	3 022 488	303 365	19 400	73 202	669 811	56 580	59 000	161 710	7 045 594	3.6
Total de población extranjera		3 400 000	3 505 210	716 237	36 500	93 093	971 795	72 205	411 280	178 600	11 086 920	
Población total	195 912	61 281 000	51 004 000 <sup>a</sup>	0 690 991	337 500 <sup>b</sup>	12 878 000 <sup>c</sup>	6 184 000 <sup>d</sup>	7 391 000 <sup>f</sup>	8 081 000	52 303 720		
Porcentaje de extranjeros en la población total (%)		5.55	6.87	7.39	10.81	0.72	15.71	2.3	5	3.4		
Población extranjera de origen mediterráneo <sup>14</sup>												
Total de población extranjera (%)		76	86	42	53	78	69	90	14	9	63	

<sup>1</sup> Fuente: IAM Publications, Série Etudes et Documents, n. 6, abril de 1973, *Yearbook of Mediterranean Countries*.

<sup>2</sup> Oficina Federal de Estadística, Bonn.

<sup>e</sup> Trabajadores extranjeros empleados, fines de junio de 1971.

<sup>3</sup> Ministerio del Interior, París. Total de población extranjera, 31 de diciembre de 1970, incluyendo a los refugiados (99 160), exiliados (4082), trabajadores temporales e inmigrantes ilegales.

<sup>a</sup> *Yearbook of Labor Statistics*, 1970, ILD (estadísticas provisionales) enero de 1971.

<sup>4</sup> Instituto Nacional de Estadística, Bruselas. Población extranjera total 31 de diciembre de 1970, incluyendo niños, refugiados y exiliados. Los datos por nacionalidad están tomados de la Administración para la Seguridad Pública, Bruselas. Población extranjera existente el 31 de diciembre de 1972, excepto por los niños menores de 12 años.

<sup>5</sup> Trabajadores migrantes exclusivamente. Fuente: EEC.

<sup>b</sup> *Yearbook of Labor Statistics*, ILD (población en 1969).

<sup>6</sup> Población extranjera activa. Fuente: Ministerio de Asuntos Sociales, La Haya. Datos del 15 de junio de 1971.

<sup>e</sup> Población total en 1969. Fuente: OECD, *Statistics on Active Population*, París, 1971.

<sup>7</sup> Población extranjera en diciembre de 1969, excepto por trabajadores de temporada y de la frontera. Fuente: Policía de Extranjeros, Berna.

<sup>d</sup> Población total 31 de diciembre de 1969. Fuente: OECD, *Statistics on Active Population*, París, 1971.

<sup>8</sup> Trabajadores migrantes exclusivamente. Estadísticas oficiales para noviembre de 1971, registradas en *Diakonische Information*, Sonderheft 2 Diakonische Werk. F. Austria.

<sup>f</sup> Población total en 1970. Fuente: OECD.

<sup>9</sup> Fuente: The Swedish Institute, Estocolmo, *Fact Sheets on Sweden*, diciembre de 1971. Población en octubre de 1971.

<sup>10</sup> Población extranjera en Inglaterra y Gales (estadísticas sobre Escocia allí donde existen). Fuente: Encuesta sobre lugares de origen, muestra de un 10%.

<sup>11</sup> Total de emigrantes en Europa por país de emigración.

<sup>12</sup> Porcentaje de emigrantes en Europa como porcentaje de la población total del país de emigración.

<sup>13</sup> Población extranjera de origen mediterráneo.

<sup>14</sup> Porcentaje de población extranjera de origen mediterráneo como porcentaje de la población extranjera total de los países de emigración.

Cuadro 2

**SALIDAS (RETORNOS) DE LOS TRABAJADORES  
EXTRANJEROS DE ALEMANIA**

Año	Número	% del total de trabajadores extranjeros
1966-67	500 814	46.3
1967-68	207 859	21.3
1968-69	194 550	15.4
1969-70	277 579	16.3
1970-71	308 417	14.9
1971-72	332 520	14.7

FUENTE: SOPEMI, OECD.

Cuadro 3

**INMIGRACIÓN, DESEMPLEO Y CRECIMIENTO ECONÓMICO, FRANCIA, 1960-71**

(Porcentaje de extranjeros en la población total; tasa de crecimiento de la inmigración de nuevos trabajadores; porcentaje de desempleo sobre la población activa total y tasa de crecimiento; Producto Nacional Bruto y tasa de crecimiento -Por año)

## a] Inmigración

Año	Extranjeros	(activos y no activos) Por- centaje de la población total	1.0 (1960-1959)	b] Desempleo		Tasa de creci- miento de la inmigración de nuevos tra- bajadores, por año	c] Crecimiento económico
				Número	Porcentaje de la población activa		
1960	2 178	4.7%	1.0 (1960-1959)	239 000	1.2	1.340	
1961	2 306	4.9	1.5	203 000	1.0	0.84	1.08
1962	2 448	5.2	1.5	230 000	1.2	1.13	1.09
1963	2 574	5.3	1.1	273 000	1.4	1.18	1.10
1964	2 721	5.6	1.1	216 000	1.1	0.79	1.09
1965	2 828	5.8	0.9	269 000	1.3	1.24	1.02
1966	2 873	5.8	1.0	280 000	1.4	1.04	1.07
1967	2 941	5.9	0.8	365 000	1.8	1.30	1.06
1968	2 951	5.9	1.0	428 000	2.1	1.17	1.08
1969	3 122	6.2	1.3	337 000	1.6	0.78	1.09
1970	3 338	6.5	1.2	336 000	1.7	1.07	1.04
1971	3 608	7.0	1.0	456 000	2.1	1.25	

FUENTE: al Ministère de l'Interieur y Office National d'Immigration; bl y cl OECD. 1.0 Significa nueva inmigración continua y estable; 1. significa nueva inmigración decreciente; 1 significa nueva inmigración creciente.

**Cuadro 4**

BÉLGICA

Año	Inmigración			Desempleo			Crecimiento económico	
	Número de trabajadores inmigrantes (miles)	Porcentaje de todos los empleados	Tasa de crecimiento	Número (miles)	Porcentaje de la población activa (empleados)	Tasa de crecimiento	Producto Nacional Bruto (dólares per cdbita)	Tasa de crecimiento
1960							1250	
1961	154 000	5.7%		89 000	3.4%		1 320	1.05
1962	157 000	5.8%	1.01	75 000	2.8% <sup>a</sup>	0.84	1 410	1.06
1963	166 000	6.0%	1.05	62 000	2.3%	0.82	1 500	1.06
1964	185 000	6.5%	1.11	55 000	2.0%	0.88	1 660	1.10
1965	200 000	6.9%	1.08	63 000	2.2%	1.14	1 800	1.08
1966	203 000	7.0%	1.01	67 000	2.4%	1.06	1920	1.06
1967	200 000	6.9%	0.98	92 000	3.3%	1.37	2 050	1.06
1968	196 000	6.7%	0.98	110 000	3.9%	1.19	2 160	1.05
1969	201 000	6.7%	1.02	88 000	3.0%	0.80	2 380	1.10
1970	208 000	6.9%	1.03	76 000	2.6%	0.86	2 670	1.12

FUENTE: EEC y OECD.

## Cuadro 5

HOLANDA

Año	Inmigración			Desempleo			Crecimiento económico	
	Número de trabajadores inmigrantes (miles)	Porcentaje de todos los empleados	Tasa de crecimiento	Número (miles)	Porcentaje de la población activa (empleados)	Tasa de crecimiento	Producto Nacional Bruto (dólares per cápita)	Tasa de crecimiento
1958	29 900	0.9%						
1959	21 200	0.6%	0.70					
1960	24 100	0.7%	1.13	50 000	1.2%		980	
1961	28 000	0.8%	1.16	36 000	0.8%	0.72	1 070	1.09
1962	32 000	0.9%	1.14	35 000	0.8%	0.97	1 140	1.06
1963	38 000	1.1%	1.18	35 000	0.8%	1.00	1 220	1.07
1964	51 600	1.4%	1.35	32 000	0.7%	0.91	1 420	1.16
1965	63 100	1.7%	1.22	36 000	0.8%	1.12	1 560	1.09
1966	76 300	2.0%	1.20	46 000	1.0%	1.27	1 670	1.07
1967	72 100	1.9%	0.94	90 000	2.0%	1.95	1 820	1.09
1968	80 300	2.1%	1.11	84 000	1.8%	0.93	1 990	1.09
1969	60 100	1.5%	0.74	66 000	1.4%	0.78	2 190	1.10
1970				56 000	1.2%	0.84	2 400	1.09
1971				69 000	1.4%	1.23		

FUENTE: EEC y OECD.

### Cuadro 6

ALEMANIA

Año	Inmigración			Desempleo			Crecimiento económico	
	Número de trabajadores inmigrantes (miles)	Porcentaje de todos los empleados	Tasa de crecimiento	Número (miles)	Porcentaje de la población activa (empleados)	Tasa de crecimiento	Producto Nacional Bruto (ció-lares per cápita)	Tasa de crecimiento
1958	127 000	0.7%						
1959	167 000	0.8%	1.31					
1960	279 000	1.4%	1.60	271 000	1.4%		1 300	
1961	473 000	2.3%	1.60	181 000	0.9%	0.6	1 470	1.10
1962	629 000	3.0%	1.33	154 000	0.7%	0.8	1 580	1.00
1963	773 000	3.6%	1.21	186 000	0.9%	1.2	1 670	1.06
1964	902 000	4.2%	1.16	169 000	0.8%	0.9	1 810	1.08
1965	1 119 000	5.1%	1.24	147 000	0.7%	0.8	1 950	1.07
1966	1 244 000	5.7%	1.11	161 000	0.8%	1.09	2 050	1.05
1967	1 014 000	4.8%	0.81	459 000	2.2%	2.8	2 070	1.01
1968	1 019 000	4.8%	1.00	323 000	1.5%	0.7	2 240	1.08
1969	1 366 000	6.2%	1.34	179 000	0.8%	0.5	2 520	1.12
1970	1 948 900	9.0%	1.42	149 000	0.7%	0.8	3 030	1.20
1971	2 240 700	10.3%	1.15	185 000	0.8%	1.2		
1972	2 354 200	10.8%	1.05					

FUENTE: EEC y OECD.

### Cuadro 7

SALARIOS DE LOS TRABAJADORES  
EXTRANJEROS COMPARADOS CON LOS  
DEL TOTAL DE TRABAJADORES, FRANCIA, 1968  
(Comité de Empleo, Plan VI)

	General	Extranjeros
Región Parisina	1 441	1 190
Ródano-Alpes	1 051	878
Provenza-Costa Azul	1 070	861
Norte	966	885
Lorena	973	921
Languedoc	952	741
Alsacia	989	892
Total Francia	1 095	973

### Cuadro 8

TASAS DE ACTIVIDAD POR  
NACIONALIDAD.  
ALEMANIA, SEPTIEMBRE DE 1969

Nacionalidad	Tasa de actividad (por ciento)
Italianos	68
Yugoslavos	80
Turcos	76
Griegos	71
Españoles	71
Portugueses	79
Total extranjeros	63

FUENTES: *Wirtschaft und Statistik*, n. 5, 1970, p. 246; *Ausländische Arbeitnehmer 1969*, p. 94.

(Esto no toma en cuenta el tiempo de trabajo.)

### Cuadro 9

#### INMIGRACIÓN FAMILIAR A FRANCIA Y ALEMANIA

	Francia <sup>1</sup>				Alemania <sup>2</sup>	
	Número de familias Población total	Parejas Casados	Niños Población total	Niños Parejas	Migrante s casados como % del total	Migrantes casa-dos acompaña-dos por una es-posa, como por-centaje del total de migrantes casados
Total de extranjeros	68.69	35.21	26.75	1.53	70	51
Españoles	79.38	43.5	30.45	1.40	74	60
Griegos					78	78
Italianos	81.18	40.32	29.57	1.41	64	54
Portugueses	65.98	32.8	29.74	1.71	78	44
Turcos					82	34
Yugoslavos	52.65	40.40	14.31	0.66	76	34
Argelinos	54.99	20.74	38.88	3.79		
Marroquíes	40.77	16.10	21.45	2.76		
Tunecinos	63.05	30.48	31.13	2.45		

<sup>1</sup> FUENTE: *Hombres et Migrations*, Serie "Documents" n. 829, 15 de junio de 1972, Censo de 1968, encuesta del 10 de abril.

<sup>2</sup> *Bundesanstalt für Arbeit*, agosto de 1970: Resultados de una encuesta especial sobre la situación familiar de los trabajadores extranjeros.

### Cuadro 10

#### NIVEL SOCIOECONÓMICO DE LOS EMPLEADOS EXTRANJEROS EN ALEMANIA, POR NACIONALIDAD Y SEXO, 1968

Nivel socioeconómico	Italia	Grecia	España	Nacionalidad				Total de
				Turquía	Portugal	Yugoslavia	Otros extranjeros	
Hombres								
No-manuales							35	8
Manuales calificados	13	7	15	16	12	55	25	20
Manuales semicalificados	37	53	44	38	43	27	22	36
Manuales no-calificados	48	37	38	43	43	14	12	34
Mujeres								
No-manuales							50	12
Manuales calificados	--	--	--	--	--	--	--	3
Manuales semicalificados	34	37	34	33	35	29	15	30
Manuales no-calificados	63	60	59	62	60	58	18	53

NOTA: Los porcentajes no suman 100 debido a la omisión de ciertas categorías menores, como aprendices y porque están redondeados. FUENTE: "Repräsentativuntersuchung, Herbst 1968", *Ausländische Arbeitnehmer 1969*, p. 86.